

Juan A. RÍOS CARRATALÁ, *Vicente García de la Huerta (1734-1787)*, Badajoz, 1987.

La literatura del siglo XVIII está siendo uno de los campos más estudiados últimamente. En este ámbito temático se inscribe el libro que ahora voy a reseñar.

Ríos Carratalá pretende en su amplio trabajo «dar a conocer a Huerta en su verdadera dimensión, como de esos autores que en el ámbito de la Ilustración giran alrededor de unas corrientes que se van imponiendo en las últimas décadas del siglo» (pág. 15).

Para conseguir este objetivo, el autor, en primer lugar, revisa críticamente la bibliografía y la biografía del dramaturgo extremeño. Después presta una especial atención a la sociología del acto creativo en *Raquel*. En tercer lugar, estudia los principales rasgos de la poesía y del teatro; y, por último, se centra en las polémicas que suscitaron las obras de crítica literaria y de historia que escribió García de la Huerta.

Después de una revisión de las opiniones de los contemporáneos y de las de los hombres del siglo XIX, Ríos Carratalá llega a la conclusión de que se tenía un conocimiento bastante limitado de la obra y de la figura de Huerta. Desde Leandro Fernández de Moratín, se consideraba la existencia de dos épocas en el dramaturgo extremeño divididas por el destierro. En cuanto a los estudiosos del siglo XX, Ríos Carratalá considera de especial importancia los trabajos de René Andioc, del que parte en muchas ocasiones.

En lo que concierne a la biografía, el autor del trabajo reseñado se fija esencialmente en los motivos del destierro de Huerta. Las posibles causas son, a su entender: el hipotético adulterio de su mujer protegida por el Conde de Aranda y su participación indirecta en el Motín de Esquilache.

El estudio que Ríos Carratalá realiza de la tragedia *Raquel* es muy interesante. Presta especial atención a la estrecha relación de esta obra con el sentir de los sectores sublevados en 1766. Analiza las coincidencias entre *Raquel* y los textos clandestinos del motín, la trayectoria literaria del tema, las circunstancias de su estreno y lo que es el texto en sí. Es necesario señalar la importancia que se le concede al personaje de Hernán García por su relación con la ideología de la nobleza que impulsó el motín de Es-

quilache. Huerta critica en esta obra la ruptura del pacto entre la nobleza y la monarquía.

Ríos Carratalá no olvida escribir que se suprimieron en su representación todos los elementos que sustentaban la tesis antiabsolutista y proaristocrática propugnada por García de la Huerta. Asimismo, subraya que Raquel sobrepasó las fronteras españolas, caso único en nuestro Neoclasicismo teatral. De todas maneras, no se atreve a definir a *Raquel* como una obra neoclásica.

En cuanto al estudio de la poesía y del teatro restante del dramaturgo extremeño, Ríos Carratalá pretende mostrar un panorama ordenado de unas obras dispersas y desiguales. En todas las obras analizadas en este apartado García de la Huerta se presenta como un autor mediocre y mimético, sin una personalidad definida.

El último apartado del libro está dedicado a las polémicas que Huerta suscitó mediante algunos de sus escritos. Ríos Carratalá comenta las polémicas que originaron los poemas dedicados a Barceló en los bombardeos de Argel, el enfrentamiento con Juan Pérez Villamil por los sumaris de los cuatro primeros reyes de Asturias, pero, sobre todo, analiza el prólogo de *El Teatro Español* y los ataques que recibió.

El prólogo, al que acabo de hacer referencia, apareció en unos momentos en que cobraba vigor la polémica entablada por los apologistas y detractores de nuestras letras y cultura. Ríos Carratalá expone las principales ideas que se encuentran en este prólogo. Huerta se pone en contra de todo lo foráneo, de todo lo francés; no rechaza las reglas pero piensa que el genio debe ser el eje de la creación teatral; defiende la validez de los entremeses... En conclusión, ataca al neoclasicismo español.

Los principales detractores de Huerta fueron J. P. Forner, Jovellanos, Trigueros y Samaniego, al que contestó en su *Lección crítica* atacando las ideas dramáticas de Cervantes y defendiendo las de Lope de Vega.

Como se puede ver Huerta, se enfrentó con la plana mayor del Neoclasicismo. El elemento personalista siempre está presente. En todas sus contestaciones mostró su xenofobia, su soberbia y su escaso bagaje cultural.

De todos modos, subraya Ríos Carratalá que lo que se puso en tela de juicio fue su figura intelectual.

Este trabajo reseñado termina con una bibliografía exhaustiva sobre los múltiples aspectos de la vida y de la obra de García de la Huerta.

Lo más destacable de este libro es, sin duda, el análisis de *Raquel*. En el capítulo dedicado a las polémicas, a mi entender, quedan un poco desdibujadas las ideas que Huerta tenía sobre el teatro.

Para finalizar, diré que me ha parecido muy loable la postura de Ríos Carratalá al presentar a García de la Huerta como a un autor secundario, sin ensalzarlo por encima de unos límites que el dramaturgo extremeño no puede sobrepasar de ningún modo.

Rosa TABERNERO

